

Siberia

JUAN SOTO IVARS

El Olivo Azul. Córdoba, 2012

125 páginas, 16 euros

Un escritor bicéfalo o dos escritores en uno. Eso parece ser Juan Soto Ivars (Águilas, 1985) si analizamos los dos títulos que ha publicado. El primero en ver la luz, *La conjetura de Perelmán* (Ediciones B), es un *thriller* con todos los ingredientes del género. Este *Siberia*, cronológicamente anterior —y por ello, su verdadera *opera prima*— es una historia donde el argumento cede protagonismo a favor de la reflexión, lo metaliterario e incluso la poesía. Y deslumbra desde la primera hasta la última línea por su enorme madurez y su gran fuerza simbólica.

Según palabras del propio autor: “La cárcel puede ser un lugar sin muros, una extensión demasiado amplia como para pensar en escapar”. Ésa es la metáfora que se esconde bajo el título de la historia de Jonás, un escritor de 30 años que lucha por escribir su segunda novela. Hay algo de metafísico en su combate, ya que acaba de sobrevivir a una terrible enfermedad. Y también, según descubrimos, hay una huida. Un acto abominable arrojó a Jonás a una huida, en la que todo —novias, amigos, bares— se hace prescindible.

Es necesario estar atentos a lo que Soto Ivars haga en un futuro. Mientras, no desaprovechen la oportunidad de conocerle. Un debut esperanzador. **CARE SANTOS**

Gloria mía

MANUEL GUTIÉRREZ ARAGÓN

Anagrama. Barcelona, 2012

448 pp., 19'90 e. e-book: 14'24 e.

Tras una extensa labor de cineasta, Manuel Gutiérrez Aragón (Torrelavega, 1942) dio un tardío salto a la novela en 2009 y ahora publica un nuevo título, *Gloria mía*, cuyo rasgo más notable es la habilidad formal con que se cuenta la deriva de un joven revolucionario. El autor refiere la historia de un tal José Centella mediante una especie de flash back dividido en un buen número de secuencias. La anécdota arranca en el presente. Un peregrino accidente doméstico da

tencia y justificarla con su prolijo relato. Centella encarna una biografía representativa: el joven con inquietudes que se entrega a la revolución y termina convertido en un turbio negociante. El suceso más llamativo de la trama anecdótica son las andanzas guerrilleras por la selva colombiana. En realidad, se trata de una novela autónoma metida un tanto con calzador dentro de *Gloria mía*. Su ideación responde a un modelo híbrido de relato aventurero y de folletín popular. En ella se entremezclan acción, peligros, intriga, exotismo, amoríos, traiciones y melodrama. Se da buena mano Gutiérrez Aragón para las descripciones del imponente paisaje del entorno del río Magdalena y tensa los conflictos sentimentales con verosimilitud aunque también con efectismos populistas. Las banderías en-

dependiente que no alcanzan a la actividad empresarial de Centella a su vuelta a España, resuelta con apuntes tópicos. La relativa densidad psicológica del protagonista en sus andanzas colombianas se desvanece hasta dar un tipo humano inmoral nada profundo, construido con trazos esquemáticos. El cinismo requiere un tratamiento literario de mayor hondura que la sola desvergiencia apicarada.

La historia de Centella tiene dimensión individual por su afir-

Gutiérrez Aragón se ha contentado con presentar una peripecia contada con destreza, sin ir mucho más allá de una historia amena alrededor de un personaje curioso y unos sucesos interesantes



ANTONIO MORENO

con el cuerpo de Centella en el hospital y durante la recuperación le explica su vida a un amigo. El pasado del protagonista aflora desde su dolorido presente través de una rememoración fragmentada y guadianesca.

La historia de Centella es una convencional novela de personaje con ecos de la picaresca, pues no otra cosa hace el hombre que dar un sentido a su exis-

tre los guerrilleros y el sectarismo ideológico se presentan, en cambio, con brochazos bastante maniqueos. El reparo mayor que merece esta parte capital del libro es que resulta forzada y poco verosímil, no en sí misma, sino en la trayectoria general del personaje.

De todos modos, este novela pegadiza tiene una gracia y mérito vista como historia in-

mación del sentimiento amoroso limpio, encarnado en el emotivo personaje de una chica, la Gloria del título. A la vez, posee un alcance colectivo por su denuncia de actitudes en las que la seducción del dinero arrasa con la ética y otros valores positivos. En este sentido, la novela apunta también la lección histórica del fracaso generacional implícito en la derrota de antiguos ideales de la promoción surgida en las postrimerías de la dictadura. Todo ello está en *Gloria mía*, pero sin suficiente densidad. Tengo la impresión de que Gutiérrez Aragón se ha contentado con presentar una peripecia montada con destreza. Cualquiera que haya sido su ambición, no ha ido mucho más allá de una historia amena tejida alrededor de un personaje curioso y de unos sucesos interesantes.

SANTOS SANZ VILLANUEVA